

ESTUDIOS

La anorexia en la última enseñanza de Lacan *

Domenico Cosenza

1. Lacan y la anorexia mental: las razones de una relación especial

A lo largo de su enseñanza, Lacan nos acostumbró a una relación constante: cuando habla de la anorexia mental lo hace para enseñarnos algo más sobre el estatuto del inconsciente. Es en relación con los temas clásicos de su obra que podemos encontrar sus tesis sobre la anorexia, que se identifican en tres diferentes paradigmas[1].

El primer paradigma, anterior al giro estructuralista de los años 50 y que se puede hallar en *Los complejos familiares* de 1938[2], asocia la anorexia mental a las toxicomanías y a las neurosis gástricas, y la considera como una fijación a la más precoz etapa oral de la libido, como rechazo del destete de la infancia que se vuelve a presentar regresivamente en el momento de la pubertad. De esta manera, Lacan introduce tempranamente un principio antievolutivo, llamado también “apetito de muerte”, en el marco de una teoría psicogenética del desarrollo psíquico, librando así al inconsciente y la libido de cualquier tentativa de normalización universalizante y de cualquier forma de naturalización psicobiológica.

El segundo paradigma se puede detectar en el corazón de la fase estructuralista de Lacan, correspondiente a los seminarios 4 y 5 y al texto “La dirección de la cura...” de 1958, y es el que considera la anorexia mental como ejemplificación clínica paradigmática de la irreductibilidad del deseo al plano de la necesidad. Extrayendo la función simbólica del inconsciente y mostrando su irreductibilidad al registro de lo imaginario, Lacan capta un doble aspecto, de alguna manera antinómico, de la anorexia mental y de la práctica que constituye para él su esencia: comer nada. El objeto *rien* tiene aquí la función de encarnar un objeto puramente simbólico, un significante puro, significante de la irreductibilidad del deseo a los objetos de la necesidad y del goce.

Por un lado, desde un punto de vista heroico-separativo, la chica anoréxica prefiere morirse de hambre antes que correr el riesgo de que quien se ocupa de ella confunda su deseo con la satisfacción de sus necesidades. Riesgo constantemente presente en su Otro familiar, que confunde los cuidados con el don de su amor.

Su cuerpo en constante riesgo de muerte encarna de esta manera un pedido dirigido al Otro, para que éste rectifique su actitud, salga de la confusión y le entregue a la hija su propia falta, el don de su amor. Por otro lado, desde un punto de vista que podríamos definir alienante en los términos en que Éric Laurent habla de anorexia de alienación [3], se considera a la anorexia mental como una forma de desvitalización del pensamiento del sujeto, de desconexión entre saber y deseo, de imposibilidad por parte del sujeto de reconocer una idea como propia, como en el célebre caso del hombre de los sesos frescos. Todo el saber está integralmente colmado por el Otro y el sujeto no logra hacerse un lugar y poner algo de su parte, quedando alienado en la convicción constante de no ser nada más que un estéril imitador. Una vía de escape sintomática que el sujeto puede encontrar en este caso es el *acting-out*: una vez fuera de la sesión, pararse frente a un restaurante y buscar en el menú sesos frescos para nutrirse.

A partir de la distinción propuesta por Laurent podríamos decir que en el primer caso el sujeto anoréxico, a través del comer nada, protege su enunciación evidenciando su irreductibilidad a los planteamientos presentes en la demanda del Otro-anorexia de separación. Mientras en el segundo caso sucede lo contrario: el sujeto pierde su enunciación porque no hay nada más que los planteamientos del Otro-anorexia de alienación.

El tercer paradigma, eje del *Seminario 11* de 1964, es el que Lacan construye en la tensión entre dos posiciones. Por un lado está la posición del niño anoréxico que come la nada, donde el objeto *rien* se vuelve objeto real, objeto *a* con estatuto especial e irreductible al campo del Otro simbólico. Aquí Lacan muestra clínicamente el objetivo clave de sus seminarios 10 y 11: mostrar la presencia de un núcleo real en el corazón del inconsciente, encarnado por el objeto *a* e irreductible al campo del Otro en cuanto inconsciente estructurado como un lenguaje. Por otro lado está la posición anoréxica como activación real de la amenaza de desaparición, a través de la cual el sujeto encarna en su cuerpo la pregunta “¿me puedes perder?” dirigida al Otro familiar, intentando de esta manera generar una falta en el Otro. En este seminario, la anorexia mental se inscribe en la tensión entre una posición de goce sin Otro, encarnada por el

comer nada del niño anoréxico como práctica pura de goce fuera del significante, y una provocación dialéctica hacia el Otro destinada a generar en él una falta a través de la angustia de muerte.

2. El paradigma del rechazo del saber del Seminario 21

El pasaje más radical y hasta ahora menos valorado de Lacan sobre la anorexia lo encontramos en su última enseñanza: la clase del 9 de abril de 1974 del *Seminario 21: Les non dupes errent*, aun inédito.

Se trata de una referencia posterior al giro realizado en el *Seminario 20. Encore*, que Jacques-Alain Miller define en “Los seis paradigmas del goce” con la fórmula eficaz de “el Seminario de las no-relaciones” [4]. Aquí la fórmula de Lacan “no existe relación sexual”, ya elaborada en los seminarios precedentes y en particular en el 18, *D’un discours qui ne serait pas du semblant*, alcanza un nivel de articulación sorprendente a través de la construcción de una teoría de la feminidad basada en una doctrina diferencial del goce, sustentada lógicamente por las que él define como las “fórmulas de la sexuación”. En el *Seminario 20* Lacan define la posición femenina en relación con el goce como una posición atrapada entre dos posibilidades de goce, irreductibles entre ellas pero ambas experimentadas por la mujer.

La primera es la del “gocce fálico”, estructurado a partir de las leyes del significante y de la castración simbólica, que encuentra en el significante fálico su punto de coordinación, y en el hombre y la mujer dos posiciones diferentes desde donde experimentarlo: en el hombre por el lado del tenerlo, en la mujer por el lado de serlo para el hombre. La posición del hombre hacia la mujer en el goce fálico es de tipo fetichista: busca en el cuerpo de la mujer aquella parte de goce que eleva a encarnación de su objeto causa de deseo. Mientras la posición de la mujer es de estilo erotomaniaco: ser amada por el hombre es lo que la hace gozar. En la perspectiva del goce fálico no hay relación sexual, en el sentido que los goces del hombre y de la mujer no confluyen en una síntesis unitaria, quedan estructuralmente inconexos a pesar de que en el acto sexual se produzca el encuentro entre los cuerpos y tengan lugar los dos goces.

La experiencia real de goce es esencialmente solitaria, pese a la mediación fálica y a la búsqueda, en el cuerpo y en la palabra del Otro, de lo que le falta al sujeto.

La segunda posibilidad de goce, propia de la posición femenina (pero que un hombre podría experimentar), es la que Lacan llama “gocce Otro”, caracterizada por su relación directa, no mediada por la castración o por el significante fálico, con el goce.

Es un goce sin límites, que no se puede medir ni cuantificar, ni localizar como pasa con el goce masculino, y que se manifiesta en forma de verdadera extenuación, de éxtasis, de pérdida total del control que afecta en primer lugar el cuerpo como sustancia gozante. No por nada Lacan usa el ejemplo paradigmático de la experiencia de las místicas en su relación con Dios [5].

Para nosotros es esencial este regreso de Lacan a la cuestión anoréxica, inmediatamente después del seminario *Encore*, que revoluciona su teoría de la feminidad y del goce. Pues la anorexia es una condición generalmente experimentada por las mujeres: las investigaciones internacionales muestran que desde hace tiempo la relación epidemiológica entre hombres y mujeres se mantiene estable en una proporción de uno sobre diez, pese al aumento de los casos de anorexia masculina. Por esta razón, después de *Encore*, empezamos a pensar más sistemáticamente por qué la anorexia sea una condición generalmente femenina, más allá de las débiles explicaciones de las vertientes sociológica o *mass*-mediológica ofrecidas hasta ahora que hacen hincapié en la centralidad de la imagen del cuerpo femenino delgado en el discurso social contemporáneo.

Una de las hipótesis que intentaremos formular y averiguar clínicamente en nuestro trabajo es si en la anorexia mental se pueda localizar un defecto de inscripción simbólica del sujeto femenino que perjudica su goce en el registro fálico, dejando como única experiencia sostenible para la mujer el sin límite del goce Otro, degradado a la forma de una patología contemporánea del exceso en versión femenina como es, entre otras, la anorexia mental. Si bien es cierto que en la época contemporánea el anclaje al padre y al significante fálico se aflojó en ambos sexos, llevando a la crisis de las funciones simbólicas de la ostentación masculina y de la farsa femenina [6], igualmente creemos que en la actualidad la mujer sigue sufriendo una mayor exposición a los efectos críticos del desanclaje fálico, que la conducen al desarrollo de los trastornos anoréxico-bulímicos. Esto no significa por supuesto dejar de lado la importancia de un estudio psicoanalítico específico sobre la anorexia masculina, que a pesar de su carácter episódico constituye la más antigua referencia de Lacan sobre el tema de la anorexia [7].

En el *Seminario 21* Lacan vuelve a hacer referencia a la anorexia a través de un tema que desde siempre está en el centro de su debate sobre la cuestión: el estatuto del saber en el sujeto anoréxico. Sin embargo, el autor aquí replantea radicalmente la noción de saber respecto a su conceptualización clásica, que lo reduce a estructura simbólica de la cadena significante. En las etapas más desarrolladas de la enseñanza de Lacan “el saber es goce”[8] y su esencia para el psicoanálisis es *savoir en abime*[9]. Ambas definiciones nos conducen al núcleo real extra-significante y no significantizable en el corazón del saber. Considerado que para Lacan el saber es esencialmente saber inconsciente, con esta reconceptualización radical, que es esencialmente una reformulación del estatuto del inconsciente, se realiza un desplazamiento progresivo del inconsciente considerado como máquina significante al inconsciente real. Utilizando una pareja conceptual querida en los últimos años por Jacques-Alain Miller, podríamos decir que se realiza un pasaje del inconsciente transferencial, estructura significante generadora de sentido, al inconsciente real, depósito de letras y desechos de lenguaje fuera de sentido.

Es importante para nosotros averiguar cómo cambia la forma en la que Lacan conceptualiza la relación de la anoréxica con el saber a la luz de este estatuto inédito del saber inconsciente como real fuera de sentido.

Tomemos los siguientes pasajes claves de la clase del *Seminario 21*[10]:

- a) “Muy poco para mí”. La anoréxica, como algunos niños que son excepciones de una mayoría, no aburre con sus preguntas a los adultos sobre diversos aspectos de la realidad, dando por sentado que ellos saben sobre las cosas de la vida. Ella mantiene con el saber una relación análoga a la que mantiene con la comida y que se puede resumir con la frase “muy poco para mí”.
- b) “La anorexia como acción que enuncia: «yo como nada»”. La anorexia es una posición activa, cuyo lema implícito en la acción silenciosa de la anoréxica es “yo como nada”.
- c) “La preocupación por saber si comerá o no es tal, que no se daba siquiera cuenta que se estaba dejando morir de hambre”. Interrogadas por Lacan sobre la causa de su no comer, las chicas anoréxicas contestaban que estaban tan preocupadas por saber si comerían o no, que no se daban ni siquiera cuenta de que se estaban muriendo de hambre.
- d) “No es el deseo quien preside al saber, sino el horror”. Esta tesis, según la cual en el centro de la relación del sujeto con el saber inconsciente no está el deseo sino el horror, es para Lacan una tesis estructural que vale para el sujeto en cuanto tal. Pero el ejemplo clínico de la anorexia permite evidenciarla de forma asombrosa. La reflexión anoréxica acerca de si comerá o no, es una práctica de goce sin límite que absorbe integralmente a la paciente eclipsando su subjetividad. Es este goce sin límite lo que la mantiene inmóvil respecto al saber si comerá o no, y lo que deja caer en el olvido su cuerpo y las necesidades vitales que debería satisfacer para su supervivencia.

3. Consideraciones finales sobre la anorexia en la última enseñanza de Lacan

Las tesis presentadas en el *Seminario 21* introducen, a mi parecer, una ruptura epistemológica respecto de las formulaciones anteriores de Lacan sobre la anorexia mental. En particular, es evidente la tensión entre las tesis sobre la anorexia del *Seminario 21* y las que se encuentran tanto en “La dirección de la cura...” de 1958 como en el *Seminario 11*, sobre la función de la anorexia en relación con el campo del Otro. A pesar de que en el *Seminario 11* haya un cambio hacia un paradigma del inconsciente que incluya lo real y el goce, tanto en el 58 como en el 64 se sostiene una tesis de matriz dialéctica de la anorexia como maniobra del sujeto con la finalidad de abrir una falta en el Otro. En cambio, en el *Seminario 21* la acción anoréxica “como nada” no tiende a abrir una falta en el Otro sino que pone el acento en el rechazo del Otro como tal, rechazo del saber inconsciente como algo que horroriza tanto que el sujeto prefiere dejarse morir antes que encontrarlo.

Esto es un indicador de la presencia de la referencia a la anorexia mental en el *Seminario 21*: pues la anorexia constituye un sistema de vivencia y de prácticas materiales diarias que giran alrededor del síntoma y que actúan para impedir que el sujeto se transforme en señuelo del inconsciente, sometido a sus manifestaciones. El saber que la anoréxica acepta es más bien un *pseudo* saber desubjetivado: un saber-goce-sin-límite, estrictamente vinculado a la conducta alimentaria, que nutre su solución patológica dejando a la paciente inmóvil e indivisa. Es más, eludir el encuentro con la castración, o sea con la falta en el Otro y con la propia división subjetiva, está en la base de la posición anoréxica. La pregunta obsesiva sobre la comida y el comer o no comer que envuelve a la anoréxica en toda su cavilación, le sirve

para ocultar el encuentro con el horror del saber que concierne la no-relación sexual, la estructura del inconsciente como agujereada en lo real, sin garantía. Esta posición pone en relación el resultado de la última enseñanza de Lacan sobre la anorexia y su primer paradigma presente en *Les complèx familiaux*, especialmente por el empuje anti-separativo y extra-castración de la anorexia, y por la similitud de destino pulsional con las patologías toxicomaniacas. De hecho, ya en el texto del 38, el rechazo del matrimonio con el falo y una economía de goce estructurada alrededor del acceso directo a un objeto inanimado conecta a las patologías alimentarias con las toxicomanías.

Por esta razón, el cuarto paradigma sobre la anorexia se podría definir como el paradigma lacaniano del “rechazo del Otro”, utilizando la fórmula ideada por Jacques-Alain Miller para definir la esencia de la anorexia mental.

* Texto publicado por primera vez en La psicoanalisi N° 50, número monográfico “La anoressica e l’inconscio”, compilado por Domenico Cosenza, Astrolabio, Roma, julio-diciembre de 2011, pp. 17-24.
 Capítulo extraído del libro de Domenico Cosenza *La comida y el inconsciente. Psicoanálisis y trastornos alimentarios*, Buenos Aires, Tres Haches, 2013.

Traducción: Victoria Sosa y Rita Stivala.

Notas

1. Cosenza, D., *Il muro dell’anoressia*, Astrolabio, Roma, 2008.
2. Lacan, J., *I complessi familiari*, Einaudi, Roma, 2005. [En castellano: Lacan, J., *Los complejos familiares*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 1977, N.d.T.].
3. Miller, J.-A., Laurent, E., “L’Autre qui n’existe pas et ses comités d’éthique”, curso dictado en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII durante el año académico 1996-1997, clase del 21 de mayo de 1997 (inédito). [En castellano: Miller, J.-A., Laurent, E., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005. N.d.T.].
4. Miller, J.-A., “I sei paradigmi del godimento”, en *I paradigmi del godimento*, Astrolabio, Roma 2000. [En castellano: Miller, J.-A., “Los seis paradigmas del goce”, en *El lenguaje, aparato del goce*, Buenos Aires, Colección Diva, 2000. N.d.T.].
5. Según Lacan los hombres también pueden compartir esta actitud femenina del goce, como es el caso de San Juan de la Cruz, investigado en el texto de Erminia Macola “Primo accadere”, en *La Psicoanalisi*, N° 50, op. cit., pp. 114-130.
6. Francesconi, P. (comp.), *Una per una. Psicoanalisi e femminilità*, Borla, Roma, 2007, también Eldar, Sh. (comp.), *Mujeres, una por una*, Gredos, Madrid, 2009.
7. Se hace referencia a la sesión del 18 de junio de 1935, comentario de Lacan a una comunicación de Odette Codet titulada “A proposito di tre casi clinici di anoressia mentale”, en Miller, J.-A., “Interventions de Lacan à la SPP”, en *Ornicar*, N° 31, p. 10.
8. Lacan, J., *Il Seminario. Libro XX. Ancora*, Einaudi, Turín 2011, p. 91.
9. Lacan, J., *Il Seminario. Libro XVIII. Di un discorso che non sarebbe del sembiante*, Einaudi, Turín, 2010, p. 106.
10. Lacan, J., *El Seminario 21. Les non dupes errent*, clase del 9 de abril de 1974 (inédito). Traducción italiana de Di Ciaccia, A., “L’anoressica e il sapere”, en *La Psicoanalisi*, N° 50, op. cit., pp. 15-16.